

**Comprometerse con lo desconocido. A propósito del libro *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica (2024)*, de Dennis Arias Mora**

**Engaging with the Unknown: On the Book *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica (2024)*, by Dennis Arias Mora**

**Comprometer-se com o desconhecido: A propósito do livro *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica (2024)*, de Dennis Arias Mora**

Paula Sequeira Rovira

DOI 10.15517/h.v16i1.1238



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Sin Obra Derivada

## Comprometerse con lo desconocido. A propósito del libro *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica* (2024), de Dennis Arias Mora

Engaging with the Unknown: On the Book *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica* (2024), by Dennis Arias Mora

Comprometer-se com o desconhecido: *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica* (2024), de Dennis Arias Mora

**Paula Sequeira Rovira<sup>1</sup>**

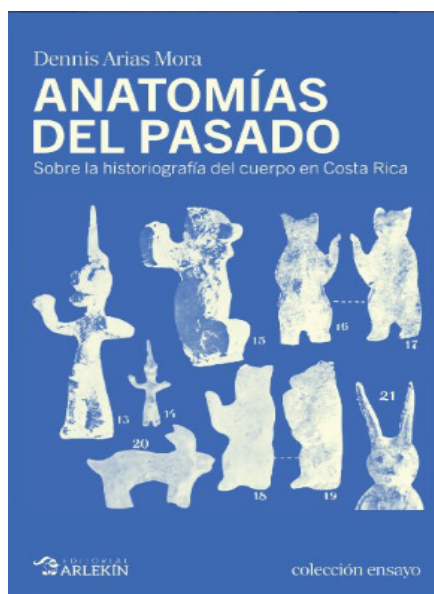
Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional de Costa Rica  
Heredia, Costa Rica

✉ paula.sequeira.rovira@una.ac.cr

 <https://orcid.org/0000-0002-3281-0572>

**Fecha de recepción:** 24 de agosto de 2025

**Fecha de aprobación:** 2 de diciembre de 2025



Pensar en la historia de lo corporal puede parecer un reto pesado y hasta abrumador. El desafío se vuelve mucho más significativo al entender que el cuerpo, en singular, no existe como un todo unitario, homogéneo ni universal. Debido a que las personas son miradas en sus contextos mediante una diversidad de valoraciones que dependen de visiones que les preceden, la labor del profesional en Ciencias Sociales, que se interese por este tema, se compromete con la necesidad de

<sup>1</sup> Máster en Estudios de la Mujer, Universidad Nacional de Costa Rica y Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

una contemplación amplia de múltiples realidades para hacerse preguntas innovadoras e incómodas. El libro *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica*, de [Dennis Arias Mora \(2024\)](#), doctor en Historia, lleva, a quien lo lee, a mirar estas huellas pretéritas como quien se deja instruir por un científico apasionado que aprende a dictaminar un escenario complejo.

En este caso, aunque se hable de una anatomía, lo que el autor está tratando de hacer no es, por supuesto, el acto de diseccionar, en un sentido de cortar y separar la carne de un organismo, sino de inspeccionar los retazos de fracciones heterogéneas de ese pasado que llevamos en nuestras espaldas por efecto de construcciones culturales muy variadas. Adicionando a la discusión y vinculándolo con lo anterior, su trabajo investigativo no es similar al acto que se hace sobre una entidad individual a la que hay que examinar, sino, más bien, es la labor que se realiza sobre numerosas piezas de sistemas interrelacionados de un conocimiento antiguo, pero que no está prescrito. De esta manera, uno de los aciertos del documento en cuestión es que logra traducir en lenguaje sugestivo y profesional un conjunto de hallazgos investigativos que se han producido sobre esta materia en Costa Rica a lo largo de varias décadas.

Su libro, publicado por Editorial Arlekin, se divide en tres capítulos. El primero de ellos, titulado “El asomo incipiente de los cuerpos”, intenta proponer una base teórica de trabajos pioneros en la historiografía de lo corporal, muy vinculados a profesionales en Historia, que dieron pistas en sus investigaciones sobre diversas aristas en esta materia. Se trata de estudios que estuvieron interesados por la influencia de la medicina, del control epidemiológico, de la patologización, de la inspección de cuerpos vulnerables y de la creación de ciertos sujetos sospechosos por su supuesta capacidad de contagio sobre la población. En esas disertaciones pioneras que rescata el autor, es relevante advertir una tendencia por interesarse en esta materia, no en un sentido completamente general, sino proponiendo, a su vez, aspectos que se dejaron atraer por la contemplación de categorías como el sexo, la etnia, el género o la clase social.

El segundo capítulo lleva el título de “Cambios en la anatomía historiográfica” y propone una delimitación de una cantidad de investigaciones que fueron modificando y ampliando tendencias de análisis precursoras, así como las fuentes desde donde el autor obtuvo el corpus teórico del que se desprende su estudio. Se sugieren importantes influencias en este campo, entre las que destaca el aporte del feminismo, de la teoría de género, así como las propuestas reflexivas del filósofo francés Michel Foucault. De esta manera, se esperaría que el análisis de muchos de estos textos trascienda la mirada androcéntrica que homogeneiza y, además, apoya visiones en las que la sexualidad y el cuerpo son situaciones contextuales mediadas por diferentes formas de poder. Más allá de esto, bajo estas lógicas, sería también esperable resistir a pensar en lo corporal como una entidad esencial, inerte y aburrida: “Siempre es útil comprender el carácter históricamente contingente de las cosas, ver cómo y por qué las cosas han llegado a ser como son” ([Foucault, 2016, p. 192](#)).

El tercer capítulo del libro es el más extenso y fue bautizado como “La historiografía del cuerpo y los cuerpos de la historia”. Aquí se explicitan las modificaciones que ha sufrido este tipo de estudios al dejar de pensar lo corporal como “un elemento lateral, para pasar a tener mayor centralidad en el análisis de las investigaciones” (Arias Mora, 2024, p. 47). Así, esta temática se convierte en un actor protagónico de una serie variada de miradas que buscan inspeccionarlo para profundizar en su escrutinio. El volumen de trabajos que se han realizado en esta materia ha sido tan amplio que el autor resuelve dividir esta fase analítica en cuatro grandes áreas temáticas, las cuales son: la sexualidad, el estudio de las identidades, los padecimientos y las performatividades; ya que estas clasificaciones se convierten en una herramienta de categorización de la información, y no tanto en un campo con separaciones rigurosas, es factible que muchas investigaciones rocen o salten entre uno y otro tópico. Asimismo, el recuento de estos trabajos muestra que han sido múltiples las profesiones interesadas en este tipo de indagaciones.

Por lo tanto, aquí radica otra de las fortalezas del libro y es que plantea que la historia de lo corporal no tiene por qué ser considerada como una disciplina que solo interesa a los historiadores o las historiadoras, o que solamente es válida cuando este grupo de profesionales acometen la labor de rastrear las huellas del pasado. Indudablemente existe una capacitación particular de quien ha sido formado en esta disciplina, que proporciona una agudeza adiestrada. Pero como el mismo autor ha sido claro, el interés por estas temáticas dentro del ámbito costarricense ha convocado a personas formadas en Sociología, Filosofía, Psicología, Teología, Comunicación, Derecho y en muchos otros campos del saber. El mismo Foucault, quien dedicó parte de sus investigaciones a repensar las valoraciones sobre el cuerpo, se definía a sí mismo como “un historiador, no un filósofo” (Foucault, 2013, p. 32). Así las cosas, en *Anatomías del pasado* (2024) hay un reconocimiento no solo a otras Ciencias Sociales que se han preocupado en esta materia, sino que, además, el libro no vuelve este campo de escrutinio en una parcela de trabajo exclusiva del historiador o la historiadora. Este interés amplio que se ha experimentado por parte de diversos profesionales habla de un trabajo que tiene todavía mucho que ofrecer, pero también que produce en muchas personas la necesidad de exploración sobre vacíos de espacios analíticos adicionales.

Finalmente, en la sección de conclusiones, Arias Mora (2024) aprovecha para declarar que este es un espacio del saber donde hay mucho que investigar: “es incontable la cantidad de aspectos por conocer y estudiar” (p. 106). Por ello mismo, propone la necesidad de mayores indagaciones en ciertos espacios del conocimiento. Por ejemplo, expone la obligación de seguir haciéndose preguntas vinculadas a la influencia de la religión o la medicina en la construcción de lo corporal, en pensar aproximaciones sobre la historia supeditada al envejecimiento, en distintos tipos de violencias que se han cometido, en el deporte o las formas de organización que se produjeron en el colonialismo para clasificar los cuerpos.

Sin embargo, este es un buen espacio para complementar lo que Arias Mora (2024) propone con otro tipo de problemáticas, que quizá también deban ser consideradas como campos del saber que merecen la pena ser ampliados. En primer lugar, parece importante profundizar en

una historiografía de lo corporal, que realice un análisis más detallado sobre la construcción del cuerpo vinculado a la clase alta, la clase media y los grupos que jerárquicamente se han considerado como privilegiados. Al mirar esta revisión y sistematización de las investigaciones que se recogen en el libro aquí reseñado, da la impresión de que mucho de lo que se ha escrito sobre esta historia, dentro de la academia costarricense, está concentrada en los cuerpos abyectos y marginados.

Sin duda, esto se percibe en la recopilación que hace [Arias Mora \(2024\)](#) de los estudios sobre población de la comunidad LGBTQ+, las mujeres que se han dedicado a la prostitución, los cuerpos con alguna discapacidad, la migración, los trabajadores de ferrocarriles o de bananeras, las publicaciones sobre quienes sufrían de diversos padecimientos (enfermedades sexuales, lepra, polio-mielitis, VIH-SIDA, quienes fueron afectados por la exposición al plaguicida llamado nemagón), los *hippies*, las consecuencias corporales de la pobreza, los mutilados por la guerra o los cuerpos percibidos como monstruosos. En este sentido, parece que aún se necesita una mayor reflexión sobre el análisis de la proyección del cuerpo en estas otras clases sociales que desplegaron una imagen de superioridad, las cuales no han sido objeto de estudio exhaustivo.

En segundo lugar, también se considera que es necesario seguir profundizando sobre el estudio de la pornografía y la forma en cómo esta expresión de la sexualidad ha favorecido angustias aleccionadoras, pero, sobre todo, una serie de miradas sobre lo erótico y sobre las mujeres. En este sentido, es cierto que se han realizado algunas apuestas que han tenido en la mira a este tema. Por ejemplo, si bien está el interesante trabajo sobre el análisis del cine con contenido pornográfico que se proyectaba en Costa Rica entre 1970 y 1999, que analiza las modificaciones culturales que vivió el país con la introducción de este tipo de material audiovisual ([Ruiz-Coronado, 2022](#)), lo cierto es que este no ha sido un tema central en el abordaje historiográfico costarricense. Aunque, entre otras cosas, se han realizado alusiones sobre las preocupaciones que produjeron ciertas ideas de lo pornográfico en la primera mitad del siglo XX, vinculado a la educación sexual ([Molina Jiménez, 2019](#)) o visiones que indagaron los vínculos que la prensa fomentó sobre las mujeres lesbianas hacia códigos pornográficos de erotización para el disfrute heterosexual a partir de las últimas décadas del siglo XX ([Sequeira-Rovira, 2024b](#)), este campo de análisis necesita un mayor desarrollo investigativo. Así, este estudio sobre la importancia de la pornografía en la conformación del sujeto deseante y del cuerpo que genera ese deseo podría dar luces de otras piezas en la construcción de la forma en cómo se ha producido el entendimiento sobre las mujeres y sobre su sexualidad.

En tercer lugar, un tema al que no se le ha dado la suficiente importancia dentro de la historiografía corporal tiene que ver con las metáforas que se han construido desde los animales hacia los cuerpos de las personas. Aunque es cierto que se han realizado algunos abordajes sobre percepciones zoomórficas ([Arias Mora, 2015](#); [Arias Mora, 2016](#)), es necesario que las Ciencias Sociales consideren este debate como prioritario y que entiendan que aquello que se nombra como “humano” suele tener ecos en el reflejo de lo “natural” o, más específicamente, de lo “animal”. Por ello mismo, quizá sea necesario que estos campos de indagación entiendan que, para comprender

de forma integral al cuerpo, se deben incorporar las maneras en cómo se mira y se piensa a los animales. Esto podría dar luces de fenómenos donde se ha animalizado a otras personas consideradas como “plagas” despreciables, tal y como sucedió con la aparición de aquellos delincuentes de los años noventa llamados como “chapulines” (Sequeira-Rovira, 2025) o de los usos que estas mismas herencias han producido en la construcción de los marcos de sentido que se realizan en la política sobre el adversario o sobre las mujeres (Sequeira-Rovira, 2024a).

En cuarto lugar está, por supuesto, un tema que ha sido planteado dentro del libro del que es objeto esta reseña y tiene que ver con el análisis histórico sobre la vejez, así como del envejecimiento. Quizá esto requiera una astucia particular de quien investiga, pues posiblemente estos aspectos encarnen un interés mucho más reciente y no necesariamente se encuentren de forma tan frecuente en la evidencia histórica, como sí sucedió con las angustias por las prácticas sexuales o las construcciones de los cuerpos enfermos. Por muchos años, Costa Rica fue pensado como un país con una población joven, que fue envejeciendo gracias a la introducción de métodos anticonceptivos y políticas de salud más robustas. Por esta misma razón, es hasta la década de 1980 donde estas temáticas comienzan a ser más fuertemente consideradas como un aspecto de necesaria reflexión. Por ello, se sugirió en estos años que: “Por primera vez en la historia, la humanidad se ve enfrentada a su envejecimiento” (Trejos, 1985, p. 9). Otros tópicos, no menos importantes, requieren una aproximación que implique nuevos estudios como las visiones sobre la niñez, la forma en la que la medicalización ha afectado la construcción del cuerpo o la influencia de la Arquitectura en los procesos que se vinculan a esta materia.

Comprender ese tejido interrelacionado, que se ha producido sobre aquello que entendemos como nuestra experiencia vital del cuerpo y la de nuestros antepasados, merece un trabajo de discernimiento y una sensibilidad por aquello que se mantiene como ignorado. Pero, también, necesita poder realizarse las preguntas correctas sobre aquello que se ha ocultado al escrutinio público, víctima del polvo del pasado que parece haberlo silenciado. Al comprometerse con lo desconocido, en un sentido de reconstrucción que, más que cortar, busca conectar, *Anatomías del pasado* (2024) intenta ser un robusto estado de la cuestión histórico sobre lo corporal dentro de la academia costarricense que termina por invitar a quienes lo leen a servir de abre bocas en un banquete que está en proceso de permanente ebullición y fermentación.

## Referencias

- Arias Mora, D. (2015). Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política de Costa Rica (1870-1900). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41(1), 219-248. <https://doi.org/10.15517/aeca.v41i1.21847>
- Arias Mora, D. (2016). *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso: metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)*. Editorial Arlekin.
- Arias Mora, D. (2024). *Anatomías del pasado. Sobre la historiografía del cuerpo en Costa Rica*. Editorial Arlekin.
- Foucault, M. (2013). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2016). *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984*. El cuenco de plata.
- Molina Jiménez, I. (2019). Deliciosas tempestades: Las mujeres y la educación sexual en Costa Rica entre las décadas 1920 y 1960. *Descentrada*, 3(1), 1-15. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9641/pr.9641.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9641/pr.9641.pdf)
- Ruiz-Coronado, L. M. (2022). *Exhibiciones de cine erótico y pornográfico en Costa Rica entre 1970 y 1999* [tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica]. Sistema de Bibliotecas Documentación e información. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/items/32a2d15a-c629-425d-b084-43f8445aa43e>
- Sequeira-Rovira, P. (2024a). La animalización como estrategia política. El caso del presidente de Costa Rica, Rodrigo Chaves Robles. *Tabula Rasa*, (51), 155-179. <https://doi.org/10.25058/20112742.n51.07>
- Sequeira-Rovira, P. (2024b). Las mujeres «son un misterio». Las lesbianas como sujeto enigmático para la prensa costarricense de 1985 a 1999. *Revista Diálogos*, 25(2), 1-23. <https://doi.org/10.15517/dre.v25i2.58272>
- Sequeira-Rovira, P. (2025). La entomologización del adversario. El fenómeno de los chapulines en Costa Rica. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 13(1), 202-227. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/495>
- Trejos, A. (1985). El envejecimiento en nuestra población y la Universidad de Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (29), 9-17. <https://revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS29.pdf>